



ENTREVISTA Emili Villaescusa,
presidente de la Confederación
de Cooperativas de la Comunitat

«Nuestra labor es poner las bases para ser más competitivos»

VALENCIA

J.Falomir. Emili Villaescusa es un hombre formado en el cooperativismo con una amplia experiencia en el mundo de la economía social. Desde hace algo más de un año asume la presidencia de la Confederación de Cooperativas, cargo desde el que pretende introducir mejoras para los asociados y ayudar a que las cooperativas sean más competitivas.

—Un año y tres meses en el cargo, ¿es suficiente tiempo para hacer un balance provisional?

—Estamos contentos porque los objetivos que nos habíamos marcado se van cumpliendo. Unos objetivos que suponían cierta continuidad, ya que el Consejo Rector estaba funcionando, la interlocución con la administración estaba funcionando... pero nos falta siempre un poco y ese poco nos sigue faltando. Queremos más interlocución, más notoriedad, más intercooperación. Pero el balance, así a vuelapluma, es bueno. Creo que estamos consiguiendo empezar a contar, y a contar en sitios donde no estábamos. Por ejemplo, nos hemos mantenido en el CES (Consejo Económico y Social) que ha sufrido una reestructuración, y estamos muy contentos de seguir, y hemos entrado en el Servicio Autónomo de Competitividad Empresarial, que yo creo que en los próximos años será la piedra angular de todos los temas de innovación, de colaboración público-privada con el conjunto de las organizaciones empresariales de la Comunitat.

—¿Sienten el apoyo de la administración?

—Sí. La administración tiene el deber de velar por el cooperativismo, no solo por temas constitucionales ya que hay un artículo que así lo dice, sino sencillamente porque es una fórmula ideal para mantenerse, crecer y exportar en épocas de crisis. Es, en definitiva, una fórmula de éxito. Y entonces la administración, que es inteligente, está apoyando de manera más abierta y decidida todo este proyecto. Y nos sentimos escuchados aunque nos falta, como siempre, el punto de trabajar de manera conjunta con mayores niveles de eficiencia. Pero esto es un problema

general. Aquí nos tenemos que poner a remar todos en la misma dirección, entidades públicas, privadas, sociedad civil y eso que se llama ahora los grupos de interés. Con una visión compartida y unos objetivos comunes tenemos que salir de la crisis, y al final saldremos, tal y como siempre nos dicen. Pero tenemos que salir en condiciones: con un crecimiento que sea sostenible, con cohesión y sin que se abra más la brecha social. Y para eso, hay que poner cosas encima de la mesa, cosas que a veces se ponen y a veces no. Hay algunas contradicciones y en ocasiones da la sensación de que avanzamos y luego retrocedemos.

—El cooperativismo ¿tiene ideología?

—Tiene la ideología propia de satisfacer las necesidades de los socios que la componen y también del conjunto de la sociedad. Y esto supone unos valores determinados que están en el norte de la actividad. Los valores y la ideología no sirven para ponerlos en el comedor de casa o en la sala de juntas. Se tiene que pasar a los hechos, porque los principios y los valores son algo que hay que demostrar día a día, generando riqueza y creando empleo.

—La ley de emprendedores de Rajoy se ha olvidado de ustedes.

—Sí, se ha olvidado. Y esto es grave porque hay muchos discursos en los que parece que de repente estamos pero luego no es así. Si atravesamos un momento donde hay que sumar esfuerzos y se cuenta con nosotros, no es lógico que luego no aparezcamos. Estos descuidos son imperdonables. Empezamos a estar en los discursos pero en cuanto se comienza a regular nos falta concretar. Cuando se habla de emprendedores... ¿solo se piensa en autónomos? No se puede concebir que haya cinco millones y medio de autónomos en España. No es soportable.

—La sociedad, el país ¿funcionaría mejor si en vez de empresas mercantiles sólo hubiera cooperativas?

—Desde nuestro punto de vista, con cooperativas todo funcionaría mejor, por eso apostamos por esta fórmula. Pero claro, eso no puede hacerse por decreto ley. Es algo que ya hicieron ciertas economías de



El presidente de la Confederación, Emili Villaescusa, durante la entrevista. Irene Marsilla

algunos países con resultados catastróficos. No obstante, todo ese impulso que hay detrás del mundo cooperativo, eso que llamamos responsabilidad social de la empresa es algo que ya está en nuestro modelo. No hay que generar riqueza sólo para nosotros mismos sino para el resto de la sociedad, estemos aquí o en China. Todo el movimiento actual de la economía del bien común o de las empresas sociales participan de esa filosofía que es absolutamente cooperativa.

—¿Por qué razón o razones las cooperativas resisten mejor los periodos de crisis?

—Hay varios motivos. Uno, porque no hemos hecho tonterías en economía especulativa. Ni lo han hecho las cooperativas de crédito, ni lo han hecho los asociados. Nuestras empresas siempre han estado muy localizadas y estamos en sectores de economía real, no especulativa.

En segundo lugar porque nuestras empresas están controladas y en las cooperativas no sólo eres accionista, porque tienes que ser algo más. Somos asociados pero además somos trabajadores o usuarios o proveedores. El nivel de transparencia y de control de la gestión es mucho más fuerte que en una empresa mercantil.

—¿Y en tercer lugar?

—El tercer factor es la flexibilidad interna. Las respuestas que damos a la crisis son distintas. Nosotros no entramos en Eres o despidos, lo que hacemos es rebajar los beneficios o buscar nuevas franjas horarias y esto a veces se ve como competencia desleal por parte de las mercantiles. Pero es que todo va en un paquete, nosotros en los

«He tenido el privilegio de trabajar con gente excelente»

El curriculum de Emili Villaescusa es brillante. Lleva ya casi tres décadas ligado al movimiento cooperativo. Forma parte de diferentes asociaciones de trabajo social y antes de ser nombrado presidente de la Confederación fue director de La Florida y presidente de Consum. Reconoce que ha tenido «el privilegio de trabajar con equipos extraordinarios» Y asegura que todo esa importante labor «tiene que ver con el estilo de gestión». «Los directivos cooperativos no somos nada sin nuestro equipo de gestión. Los otros tampoco, pero no lo saben y nosotros lo sabemos». Asegura que fue «muy feliz» tanto en La Florida como en Consum y ahora en la Confederación. «Me siento un privilegiado más que otra cosa», concluye.

momentos buenos vivimos mejor todos y en los malos nos apretamos todos el cinturón mientras que en las empresas mercantiles cuando hay reparto de beneficios sólo es para unos.

Con la reforma laboral se tomó como ejemplo la flexibilidad de las cooperativas y nosotros dijimos: ¡por favor, esto es un paquete y no se puede coger solo la parte que interesa! Nosotros tenemos que generar riqueza y distribuirla de otra

manera. Por esos tres motivos, principalmente, hemos resistido mejor la crisis y hemos destruido 10 puntos menos de empleo.

¿Cómo ha evolucionado el cooperativismo a lo largo de más de un siglo de existencia?

—Los seis principios fundacionales de finales del siglo XIX siguen siendo los mismos. La toma de decisiones se sigue haciendo en base a las personas y no al capital, en eso no se ha cambiado. Lo que está cambiando es cómo adaptarse a las necesidades del momento, algo que hacemos con gran entusiasmo. Ahora estamos en pleno proceso de cambiar la Ley Valenciana de Cooperativas y precisamente uno de los puntos es cómo adaptarse a las nuevas tecnologías en lo referente a la constitución de empresas, el registro, la dación de cuentas, etc. Pero a lo largo de los años las cooperativas han demostrado capacidad adaptativa.

—¿Es necesario estar una federación?

—Las cooperativas no tienen obligación de estar federadas pero la mayoría lo están porque es interesante ya que al final es una cuestión de servicios. Por ejemplo, el tema de defensa jurídica, el tratamiento de terceros... Si uno no está federado no está participando, aunque representado sí está.

Al final, el interés de la Confederación es que nuestras cooperativas sean más competitivas. Es donde hay que poner el foco porque todo lo demás es engañarnos a nosotros mismos. Debemos poner las bases y las condiciones para que las cooperativas sean más competitivas, y si conseguimos que estén mejor situadas es que lo estamos haciendo bien.